

PROFESIONALIDAD CON CONDICIONES*

Feliu Formosa

En esta exposición de principios, me toca hacer simplemente una síntesis teórica, dar una posible definición del GTI y exponer unas normas generales de actuación ante nuestra realidad escénica.

Antes que nada, opino que un grupo de teatro independiente tiene que ser dinámico y abierto.

Tiene que ser dinámico porque ha de tender a superar unas condiciones de insuficiencia y a sustituir unas estructuras teatrales por otras. Esta tarea hace que no se pueda concebir el grupo como una entidad estable y perfecta, sino como una etapa que nos habrá de llevar a una superación del propio grupo. Ello implica a la larga la renuncia al concepto de grupo independiente, y el sacrificio del grupo en nombre de una entidad teatral más permanente y profesional.

El grupo será también abierto, en el sentido de que habrá de efectuar una selección en un sector muy amplio de personas, las cuales, en gran parte, llevan años dedicándose al teatro independiente o experimental y que también sienten la necesidad de superar unas insuficiencias.

Joan Oliver, en la revista «Serra d'Or», dice que el teatro amateur (hay que entender que también el «independiente») sólo se explica en función de un teatro profesional «decoroso y consolidado». El teatro profesional no reúne ninguna de estas dos condiciones; y, si hemos de crearlas, sólo podemos hacerlo a partir del teatro independiente. Las razones de esta situación son de carácter económico y político. Eso explica, pues, que planteemos la creación de un grupo de teatro independiente como un medio para infiltrarnos en las estructuras del teatro profesional y no como un fin justificable por sí mismo. Es posible que entre nosotros trabajen personas amateurs, personas de una honestidad y eficacia probadas, las cuales continuarán defendiendo la función del teatro independiente aun cuando el teatro

* Escrito en 1966 con motivo de la fundación del Grup de Teatre Independent del CICF.
Publicado en «Per una acció teatral». Feliu Formosa.
Edicions 62. Barcelona, 1971.
Traducido del catalán.

profesional sea algo «decoroso y consolidado». Ahora bien, lo que yo deseo en este momento es que este teatro profesional llegue a existir. Creo que somos nosotros quienes hemos de luchar por él. Por eso, el nuevo grupo ha de tener el carácter abierto al que me he referido anteriormente.

De momento, lo que nos importa es que el profesionalismo se manifieste sobre todo en la calidad.

II

Comencemos, pues, por negar la representación única, que es una de las causas más importantes por las que el teatro catalán responsable no puede conquistar un público más amplio.

Aspiramos a una difusión del teatro por las comarcas y las zonas urbanas alejadas del fenómeno teatral. Estos principios son los que han guiado nuestra actividad escénica en los últimos cinco años.

Para estimular la difusión masiva de nuestro teatro, veo dos campos de acción, dos grupos de elementos que hay que tener en cuenta. En el primero de ellos, hay que incluir unos elementos teatrales no propiamente escénicos, como son el premio «Josep María de Sagarra» y la edición de obras de teatro.

Joan de Sagarra, en uno de sus artículos en «El Correo Catalán», se quejaba de que las obras premiadas no fueran luego representadas. Decía, y con razón, que ello invalidaba la existencia del premio. Pienso que, si establecemos una ligazón entre el trabajo de unos grupos de teatro, la concesión del premio y la edición de obras de teatro, la cosa puede mejorar. Es preciso no olvidar tampoco la posible eficacia de coloquios periódicos sobre teatro y las representaciones de carácter experimental (o bien, simplemente lecturas), aptas para divulgar el teatro sin gastos económicos. Estas dos actividades (que con tanto éxito llevan a cabo los jóvenes dramaturgos ingleses) nos pueden servir también a nosotros para estimular este trabajo de divulgación y para consolidar la continuidad de la experiencia teatral; es decir, el progreso que ahora no existe.

F. F.